El Corazón de Cristo

Noviembre 2011

PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL

Los ministerios laicales

Los ministerios son servicios (en griego diakonía) a través de los cuales los fieles, tanto sacerdotes como laicos, cada uno según su propia vocación, desarrollan la misión de la Iglesia. El nombre de ministerio tiene la más pura raíz evangélica. En efecto, en el Evangelio el mayor es el que se hace el menor (del latín "minus"), es decir, el que más sirve. Toda vocación en la Iglesia es una vocación de servicio.

Por el ejercicio de los ministerios laicales, los laicos viven su vocación a la santidad y contribuyen notoriamente a la misión de la Iglesia.

Algunos rasgos distintivos de los educadores de toda escuela católica son su calidad profesional, su apoyo a la formación de una verdadera comunidad escolar cristiana, la aplicación de una pedagogía de la relación personal directa con el alumno y la animación espiritual de la comunidad educativa a la que pertenecen.

Por el ejercicio de los ministerios laicales, los laicos viven su vocación a la santidad y contribuyen notoriamente a la misión de la Iglesia.

Todos los laicos al servicio de una obra educativa con el carisma de Andrés Coindre, tanto los que forman parte del personal docente, como los que integran el personal directivo, administrativo, de apoyo o de servicio, están llamados a ser verdaderos educadores y a ejercer en ella una misión evangelizadora. Con su testimonio de vida de fe y con su acción contribuyen a la formación integral de la persona, de acuerdo con la concepción cristiana del hombre y del mundo, preparándolo para su inserción en la sociedad y, de este modo, haciendo más presente en ella el Reino de Dios o, en otras palabras, encarnando el mensaje cristiano en la vida del hombre.

Por el ejercicio de los ministerios laicales, los laicos viven su vocación a la santidad y contribuyen notoriamente a la misión de la Iglesia.

El Papa nos habla del Corazón

(Jesús de Nazaret 2)

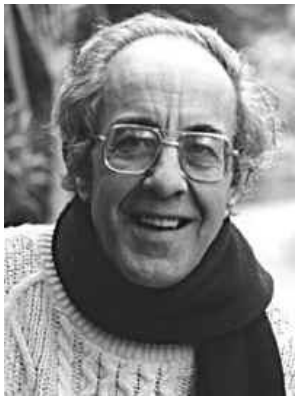
Mientras los romanos, como intimidación, dejaban intencionadamente que los crucificados colgaran del instrumento de tortura después de morir, según el derecho judío debían ser enterrados el mismo día (cf. Dt 21,22s). Por eso el pelotón de ejecución tenía el cometido de acelerar la muerte rompiéndoles las piernas. También se hace así en el caso de los crucificados en el Gólgota. A los dos «bandidos» se les quiebran las piernas. Luego, los soldados ven que Jesús está ya muerto, por lo que renuncian a hacer lo mismo con él. En lugar de eso, uno de ellos traspasa el costado -el corazón- de Jesús, «y al punto salió sangre y agua»

Es la hora en que se sacrificaban los corderos pascuales. Estaba prescrito que no se les debía partir ningún hueso (cf. Ex 12,46). Jesús aparece aquí como el verdadero Cordero pascual que es puro y perfecto.

Podemos por tanto vislumbrar también en estas palabras una tácita referencia al comienzo de la obra de Jesús, a aquella hora en que el Bautista había dicho: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1,29). Lo que entonces debió ser incomprensible –era solamente una alusión misteriosa a algo futuro– ahora se hace realidad. Jesús es el Cordero elegido por Dios mismo. En la cruz, Él carga con el pecado del mundo y nos libera de él.

Pero resuena al mismo tiempo también el Salmo 34, donde se lee: «Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará» (v. 20s). El Señor, el Justo, ha sufrido mucho, ha sufrido todo y, sin embargo, Dios lo ha guardado: no le han roto ni un solo hueso.

TESTIGOS DE CORAZÓN



HENRI NOUWEN nació en Holanda, el 24 de enero de 1932. Estudió psicología se ordenó sacerdote en 1957. En 1964 viaja a Estados Unidos y en 1974 decide vivir durante un año en la abadía trapense de Génova. Más tarde da clases en Yale; en 1981, deja los Estados Unidos y decide vivir entre los pobres de América Latina antes de iniciar un ciclo de enseñanza en Harvard. Henri Nouwen, de entre los autores espirituales, es uno de los más populares y prolíficos de la segunda mitad del siglo XX. Durante 11 años vivió en las comunidades El Arca de Trosly, en Francia, y en la de Daybreak, Canadá, entre 1985 y 1996, año en que fallece inesperadamente a la edad de 63 años.

Jesús, tu corazón no es de la piedra sino de la carne. No está limitado por el pecado sino que es grande y profundo como el mismo amor divino. Tu corazón no distingue entre rico y pobre, amigos y enemigos, mujeres y hombres, esclavos y libres, pecadores y santos. Tu amor está abierto para recibir cualquier persona con un amor total e ilimitado. Allí hay un puesto para cualquiera que quiere venir a ti. Tú quieres atraer a todos y ofrecerles una casa en donde cada deseo humano es escuchado, cada aspiración se apacigua y cada necesidad humana es satisfecha.

Tu corazón es manso y humilde. Tú no fuerzas, no retienes. No tienes grandes pretensiones sobre nosotros, no esperas de nosotros acciones heroicas o gestos dramáticos. Tú puedes dar solamente tu corazón a aquellos que se acercan a ti con confianza.

Jesús, tu corazón es solamente amor.

Confío en ti, Señor; pero continúa ayudándome

en mis muchos momentos de desconfianza y de duda.

Continúa buscándome de nuevo, de día y de noche,

en la alegría y en la tristeza, en el éxito y en el fracaso.

No permitas que te abandone.

Sé que caminas conmigo hoy, mañana y siempre.

Celebración para el Primer Viernes

ANDRÉS COINDRE PROFETA

1. Ambientación

Andrés Coindre, fue un evangelizador y un profeta, que se dejó guiar por el Espíritu, que vio más allá y que fue más allá, hasta la raíz, hasta las causas. Fue el hombre fogoso, animado, radical, apasionado, exagerado en sus respuestas, que encarnó la cita evangélica: "Fuego he venido a traer a la tierra y ¿qué quiero sino que arda?" Que él nos ayude a vivir nuestra vocación como *"una llamada a una misión profética".*

***(Exposición del Señor Eucaristía:** Canto)*

2. Salmo: **Andrés, corazón de profeta.**

Ant 1/ Recordad a menudo estas palabras de Jesucristo:
He venido a traer fuego a la tierra y no deseo sino que arda.

Quémame, profeta de Dios,
vocero de la compasión sin límites;
déjame seguir el camino que tú nos trazaste,
y que encuentre en ellas el proyecto de Amor que salva.

Quiero acercarme a tu corazón de hombre misericordioso;
enamorado de los niños y jóvenes
que han perdido la vida en "nada",
y lloran y gimen, como vagabundos que no saben dónde encontrar,
el camino de regreso a su casa.

Quiero acoger tus palabras nacidas, calientes y puras,
del mismo Corazón de Jesús,
y que se adentren en los más profundo en mis entrañas,

Ant 2/ Procurarán extender este fuego en todos los corazones, después de haberlo prendido ellos mismos del Corazón sagrado de Jesucristo.

3. Lectura de la Palabra *Eclesíastico 48, 1-11*

El libro del Eclesiástico recuerda al profeta Elías como un profeta de fuego. Podemos aplicar estar palabras a nuestro Fundador.

El profeta Elías se alzó, como un fuego; su palabra era ardiente como una antorcha. ¡Qué admirable fuiste, Elías, en tus portentos! ¿Quién podrá presumir de parecerse a ti? Tú que arrancaste un muerto de la muerte y del

abismo por la palabra del Altísimo. Tú, de quien está escrito que fuiste preparado para un determinado tiempo. Para aplacar la ira antes de estallar, para volver los corazones de los padres a los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor, porque nosotros también poseeremos la vida.

Oración en silencio

(puede ayudarnos el siguiente texto)

- Andrés Coindre fue un profeta de su tiempo: que nuestras comunidades y obras apostólicas provoquen interrogantes, sean signos, creen cierta incomodidad en el status; que seamos signos proféticos desde nuestra sencillez carismática.
- Andrés Coindre fue un hombre apasionado: que frente a nuestra mediocridad, comodidad, aburguesamiento, conformismo y medianía, seamos hombres apasionados, que se gasten y se desgasten literalmente por la promoción humana y cristiana de niños y jóvenes necesitados.
- Andrés Coindre fue un hombre con entrañas de misericordia: que seamos, como él, hombres de la compasión y de la misericordia, con los mismos sentimientos del Corazón de Cristo.
- Andrés Coindre fue impulsor de una nueva pedagogía: que nuestro estilo educativo se inspire en una "pedagogía de la confianza", que se expresa en una relación educativa cordial, próxima y dinámica con los niños y los jóvenes.
- Andrés Coindre fue un evangelizador de su tiempo: que prioricemos nuestro ser evangelizadores y aprendamos hoy como siempre, a transmitir valores cristianos inculturados en los valores de cada tiempo y lugar.
- Andrés Coindre fue el hombre que creyó en la fraternidad: que consideremos la comunidad fraterna como una cualidad inherente a nuestra tarea evangelizadora.
- Andrés Coindre fue el hombre que creyó en los laicos: que respondamos a su invitación de compartir nuestra misión con laicos educadores que creen en nuestro proyecto evangelizador; sin ellos nuestra obra quedaría minimizada.

5. Cántico evangélico

Canto (o recitación) del Magnificat

Oración de intercesión

- Por las intenciones del Apostolado de la oración para este mes.

⇨ Por las Iglesias orientales, para que su venerable tradición sea conocida y estimada como riqueza espiritual para toda la Iglesia

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten misericordia de nosotros.

⇨ Para que el continente africano encuentre en Cristo la fuerza para realizar el camino de reconciliación y justicia, indicado en el segundo Sínodo de los Obispos para África.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ten misericordia de nosotros.

⇩ Para que preparemos con generosidad el próximo Capítulo general:

- Para que siendo profetas, mirando al mundo con los ojos de Dios y amando con el corazón de Dios, estemos en condiciones de descubrir las necesidades urgentes del mundo donde vivimos y tratemos de responder a ellas de modo significativo.

Corazón de Jesús, fuego en la tierra, ten misericordia de nosotros.

- Para que siguiendo el ejemplo de Andrés Coindre, que buscaba candidatos para su nueva Congregación, dediquemos nuestro esfuerzo en la difícil tarea de la promoción y el cultivo de las vocaciones a la vida consagrada de hermano y a la de seglar comprometido:

Corazón de Jesús, fuente de nuestra vocación, ten misericordia de nosotros.

- Para que hermanos y colaboradores trabajemos en la formación conjunta de unos y otros a fin de que, unidos, vivamos con autenticidad este carisma, al servicio del Reino, especialmente en favor de los niños y de los jóvenes:

Corazón de Jesús, maestro manso, humilde y misericordioso, ten misericordia de nosotros.

⇩ Por los enfermos encomendados a nuestras oraciones.

Corazón de Jesús, memorial supremo de amor para con nosotros, ten misericordia de nuestros enfermos.

Momento de oración de intercesión en silencio

Padre, te pedimos poder vivir la preparación del Capítulo dóciles a la voz del Espíritu y fieles en el seguimiento de Cristo. Sostén con la fuerza del Espíritu, los esfuerzos del Instituto en la nueva evangelización y guía nuestros pasos por los caminos del mundo de la educación cristiana de los niños y los jóvenes, para que, juntamente con nuestros colaboradores, la comunidad corazonista sea profética, anunciando las riquezas del Corazón de Jesús con el testimonio de la propia vida. Te lo pedimos por Jesús, nuestro hermano. Amén.

(Bendición)

EDUCACIÓN DE LOS HIJOS
ESCUELA DE PADRES CON EL PADRE ANDRÉS COINDRE
Dulzura y firmeza en el ejercicio de la autoridad

No penséis que la autoridad es siempre severa e imperiosa. No, ella exige respeto, pero un respeto mezclado de temor y de amor. El temor suple a la debilidad de la razón, fija y detiene la inconstancia y la ligereza de una edad poco susceptible de reflexión e incapaz de gobernarse por sí misma; pero una dulzura que conquista sin debilitar, quita al mandato lo que tiene de duro y de austero y se convierte, mediante el atractivo del placer, en el lazo más firme de la obediencia. Así, un sabio temperamento entre una severidad exagerada y una dulzura excesiva, eso es lo que constituye el alma y el dinamismo de todo buen gobierno, y en particular del gobierno doméstico.

Pero, ¿cómo conseguir esta feliz mezcla de cosas que parecen incompatibles? Más fácilmente de lo que uno piensa. ¿Queréis ganaros su amor? Empezad por amar vosotros mismos. Tened para con vuestros hijos entrañas de bondad, de mansedumbre, de ternura. Desterrad de vuestros modales la ira, el arrebato, todo exceso que provoque el odio y el desprecio. ¿Queréis ganaros su temor? Mostraos como el enemigo declarado de todo vicio, el vengador inexorable de toda falta señalada y, en vuestros castigos y reprimendas, no mostréis jamás ni debilidad ni arrepentimiento; que vuestra autoridad no tenga nada de rudo; que vuestra tolerancia no tenga nada de blando. Reprended sin amargura y sin pena, sed suaves e insinuantes, sin familiaridad excesiva ni complacencia servil, y habréis alcanzado el medio más poderoso de una buena educación: el de ganarse el amor y el temor a la vez.

- *¿Qué nos enseña el Padre Andrés Coindre con sus palabras para la educación de nuestros hijos?*
- *¿Cómo debe entenderse el "temor", palabra que nos suena nada bien en nuestros días?*
- *Amor y temor, dulzura y firmeza, ¿son compatibles o uno excluye al otro? ¿Hay alguna fórmula para compaginar ambas cosas al servicio de una buena educación de los hijos?*

9 días de oración con el Hno. Policarpo

CIRCULAR DE 12 DE ENERO DE 1848 *(con algunos añadidos de la Regla actual)*

1. Pido a Dios que os haga a todos buenos religiosos. También le pido que me conceda la gracia de ser yo mismo un ejemplo para todos vosotros.
2. El primero es la tendencia a la perfección religiosa; es decir el seguimiento de Jesús por encima de todo. Tomad la firme determinación de poner todos los medios para llegar a ser un auténtico discípulo.
3. El segundo elemento constitutivo de la vida religiosa son los votos, unidos a la oblación de Jesús y revestidos de los sentimientos de su corazón queremos seguirle en su existencia casta, pobre y obediente.
4. El tercer elemento de la vida religiosa son las Reglas, mediación de la voluntad de Dios sobre nosotros, actualización del impulso espiritual y apostólico del Fundador y de los hermanos que nos han precedido.
5. El cuarto elemento constitutivo de la vida religiosa es la vida de comunidad. Que en la adopción de vuestro estilo de vida seáis siempre apoyo para cada uno de sus hermanos. Sed fieles a la práctica en común de todos los ejercicios que vuestras ocupaciones no os impidan realizar juntos.
6. El quinto elemento constitutivo de la vida religiosa es el espíritu de unión a aquellos hermanos a los que el Instituto les ha encomendado el servicio fraterno de la autoridad.
7. El sexto elemento constitutivo de la vida religiosa es el espíritu de unión con todos los miembros del Instituto, especialmente con los que se encuentran reunidos en la misma casa. Sin esta unión, es imposible obrar el bien.
8. Finalmente, el séptimo elemento constitutivo de la vida religiosa es el espíritu de oración. La Regla nos presenta un proyecto de vida de oración comunitaria y personal. Ved si sois fieles al mismo o si, por el contrario, fácilmente lo abandonáis o lo reducís a su mínima expresión.
9. En resumen, esforzaos al máximo por tender a la perfección religiosa. y serán auténticos religiosos y convertirán en realidad el más ferviente anhelo de quien no desea con mayor intensidad otra cosa que verles avanzar por la senda de la virtud y queda siempre a su entera disposición.